ACE 17

Electronic offprint

Separata electrónica

EL ESPACIO PÚBLICO DE LOS INMIGRANTES

JESÚS LEAL MALDONADO y MARÍA SOLEDAD LEYVA SANTANA

ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno [en línea]. 2011, Año 6, núm. 17 Octubre. P. 317-334

ISSN: [1886-4805](http://www.issn.org/1886-4805)

Website access: http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles_n17/articles_pdf/ACE_17_SE_27.pdf

UPCommons Access: <http://hdl.handle.net/2099/11095>

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

ACE 17

Electronic offprint

Separata electrónica

PUBLIC SPACE OF IMMIGRANTS

Key words: social needs, social cohesion, equipment, social interaction.

Abstract

Public space of cities is currently a prime objective of a study. The article considers the public space from the perspective of relational space, which constitutes an important part of analysis for the study of the interaction between immigrants and natives in the Spanish cities. In this case we have chosen the city of Guadalajara for its high number of foreigners and because it has a graspable size to cope with their analysis in regard to public open space and facilities for collective consumption, especially cultural which highlight existence of different social groups. The result is that very often there is a juxtaposed presence of individuals from different origins that occupy different areas of space without interaction with other groups. On the other hand there is a deficit of activities in these public places that would be a key factor in bringing together individuals from different origins as a basis for strengthening social cohesion.

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

EL ESPACIO PÚBLICO DE LOS INMIGRANTES

LEAL MALDONADO, Jesús¹

LEYVA SANTANA, María Soledad

Remisión inicial: 20-3-2011

Remisión final: 3-10-2011

Palabras clave: necesidad social, cohesión social, equipamientos, interacción social.

Resumen

El espacio público de las ciudades se constituye en la actualidad en un objeto prioritario de estudio. En el artículo se considera el espacio público desde su perspectiva de espacio de relación, lo que le constituye en un objeto importante de análisis para el estudio de la interacción entre los inmigrantes y los nativos en las ciudades españolas. En este caso se ha escogido la ciudad de Guadalajara (España) porque tiene un volumen elevado de extranjeros y porque tiene un tamaño abarcable para poder afrontar su análisis en lo que se refiere al espacio público abierto y al de los equipamientos de consumo colectivo, especialmente a los culturales, en los que se produce una presencia de los distintos grupos sociales.

El resultado es que con mucha frecuencia se da una presencia yuxtapuesta de los individuos de diferentes orígenes que ocupan zonas distintas del espacio pero sin llegar a interactuar con otros grupos. Por otra parte existe un gran déficit de actividades en esos espacios públicos que serían un factor clave para aglutinar a individuos de diferentes orígenes, como base para reforzar la cohesión social.

1. Introducción

El elevado crecimiento de la población extranjera durante los últimos años en gran parte de las ciudades españolas y sus características específicas en cuanto a su bagaje cultural, llevan a plantearse que sus necesidades de relación pueden suponer la existencia de un espacio público adecuado a ellas y demandas alternativas a las que las respuestas tradicionales de los equipamientos y servicios de las ciudades españolas, no siempre son sensibles.

¹ **Jesús Leal Maldonado:** Departamento de Sociología II de la Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas, Madrid, España. Email de contacto: jleal@cps.ucm.es.

Esas especificidades se manifiestan de muchas maneras creando situaciones de extrañeza cuando no de repulsa por parte de las mayorías nativas en el ámbito urbano. Situaciones como la de compartir el piso entre varias familias sin una relación familiar e incluso sin un conocimiento previo por parte de algunos inmigrantes, nos indican la existencia de estrategias que suponen unos valores y pautas culturales que son diferentes a las de la mayoría de la población con la que se convive en barrios, calles y plazas.

La importancia de la cuestión está en que la existencia de un medio en el que pueda darse una relación entre los ciudadanos en general y más aún entre las minorías y el resto de la población, se considera básica para poder alcanzar un grado elemental de cohesión social. Más allá de las actitudes que puedan existir de rechazo o de interiorización por parte de las minorías compuestas por personas extranjeras, se considera que la permanencia de espacios y actividades que impulsen esos contactos, se hacen necesarias para que se pueda producir una comunicación entre estos grupos sociales, tanto entre los miembros que los componen como entre ellos y el resto de la ciudadanía.

La cuestión está en evaluar cómo y dónde se producen los contactos entre los diversos grupos sociales más allá del trabajo, y hasta qué punto se exige un marco espacial e institucional adecuado que pueda impulsarlos o, al menos, que pueda acogerlos de forma eficiente. Este planteamiento lleva a reconsiderar no solo el espacio público sino también algunos equipamientos de consumo colectivo donde se puede dar el encuentro entre individuos de culturas distintas.

Esta consideración impulsa una reflexión basada en un trabajo de campo realizado en la ciudad de Guadalajara en la Comunidad de Castilla la Mancha, en la que se trata de abordar las necesidades de los grupos extranjeros en cuestión de relación y los problemas de la inadecuación de la oferta actual a tales necesidades. Lo que supone una consideración tanto del espacio público abierto como del espacio de consumo colectivo construido, especialmente el que tiene como objetivo las actividades de relación y cultura que generalmente vienen recogidas en los denominados centros sociales y centros culturales.

La hipótesis inicial de esta investigación es la existencia de una cierta inadecuación del espacio público de las ciudades españolas, concretamente en los casos observados de la ciudad de Guadalajara, a las necesidades manifestadas de los extranjeros. En consecuencia se plantea la conveniencia de una intervención para adecuar espacios y equipamientos a las necesidades de los inmigrantes.

Para la ratificación de esa hipótesis se parte en primer lugar de los conceptos básicos que se van a utilizar, siguiendo un análisis de las dimensiones y localización de esos grupos extranjeros y de los servicios y equipamientos que podrían responder a la demanda de relación generada, para explicar las razones de esa inadaptación. El trabajo está apoyado en un trabajo de campo de observación y en una batería de entrevistas, tanto a los propios extranjeros como a los responsables de los equipamientos que se analizan.

El punto de partida es la existencia de concentraciones de grupos de inmigrantes en diversas espacios públicos de la ciudad, frecuentemente diferenciados por nacionalidades de origen, que colonizan espacios que sirven de plataforma para la relación entre ellos, ante la carencia

de una oferta institucional adecuada. Esta práctica, si bien tiene aspectos positivos por la posibilidad de encuentro entre personas que comparten condiciones culturales similares, no aporta mucho en la interrelación con el resto de la población. Un avance en esas relaciones entre diversos grupos exige un propósito determinado y unas instituciones capaces de ofrecer servicios que fomenten tales interacciones, desde las actividades deportivas y docentes hasta los espectáculos y manifestaciones culturales singulares.

2. Necesidades sociales

Cuando se plantea la existencia de necesidades en la sociedad, se enfrenta a una cierta dificultad semántica que es necesario aclarar. El término necesidad, en español, contiene dos significados que en otras lenguas dan origen a expresiones diferenciadas, tal como sucede en el inglés con palabras como *need* y *necesity*, y lo mismo que sucede por ejemplo en italiano. La realidad es que existe un aspecto de necesidad como carencia de algo y otro como aspiración. Chombart de Lauwe², en su obra *Des hommes et de villes*, plantea esa distinción a la hora de establecer la relación con la vivienda, pero su consideración puede extenderse al conjunto de los espacios urbanos, que deben considerarse no solamente como un ámbito que resuelve las exigencias funcionales que se presentan en la vida cotidiana de los ciudadanos sino también como una alternativa a nuevas formas de relación y a la superación de los problemas que plantea una sociedad con fuertes tendencias individualistas y con un considerable rechazo de las minorías (Chombart de Lauwe, 1965).

No siempre resulta fácil delimitar el contenido de las necesidades carencia, su medición suele hacerse a partir de la propia definición institucionalizada de las funciones que satisfacen esas necesidades sociales. Como pueden ser la enseñanza, la sanidad, el deporte, etc. En ese sentido, puede decirse que en tales zonas hay una carencia de espacios donde se desarrollan esos servicios considerados necesarios, pero el carácter cambiante de las necesidades y la especificidad de las, derivadas de las diferencias culturales y étnicas que suponen las minorías, puede llevar a un replanteamiento de los índices homogeneizados que se suelen utilizar tanto en el planeamiento urbano como en los diagnósticos que se hacen desde las instituciones públicas. En ese sentido, los estándares urbanísticos que se derivan de una determinada concepción institucionalizada de la satisfacción de esas necesidades básicas deben ser reconsiderados cuando se afrontan situaciones sociales singulares. La prueba de esa ruptura se da en aspectos tales como la exigencia de grupos de apoyo en la enseñanza cuando el número de niños extranjeros de una escuela supera un determinado nivel, o el establecimiento de intérpretes que puedan servir en los centros de salud a aquellos que no dominan bien la lengua dominante del lugar, necesaria para poder entenderse con el personal sanitario correspondiente.

Pero el relato de las necesidades aspiración puede ser todavía más complejo en una sociedad multicultural en la que los planteamientos vitales de sus ciudadanos pueden diferir

² Chombart de Lauwe desarrolló la definición de necesidades mediante una escala progresiva, distinguiendo entre necesidades objeto (nivel primario, siendo físicas o sociales) y necesidades estado (cuando no se satisfacen las necesidades objeto) por un lado, y necesidades obligación (aquellas que son prioritarias para sobrevivir) y necesidades aspiración (aquellas necesidades estado no satisfechas pero con margen temporal para su satisfacción), por otra parte. Basándose principalmente en la diferenciación de las necesidades ausencia y las necesidades aspiración.

considerablemente. La consideración de dichas necesidades se hace imprescindible si se quiere mejorar las condiciones de vida y una interrelación fluida entre los ciudadanos de nuestras ciudades. Eso exige desde luego una definición y un conocimiento de las mismas.

Aunque los equipamientos educativos pueden considerarse como los principales espacios colectivos de integración, no se analizan en este trabajo, por haber sido ya objeto de numerosas investigaciones y estar referido a un grupo de población concreto, el formado por niños y jóvenes. En todo caso el interés que puede suponer para este análisis es el que supone un intercambio entre los familiares que van a acompañar y a recoger a los niños a los centros educativos. Es de considerar que los espacios para niños y en especial los espacios de juegos de los parques urbanos, se encuentran entre aquellos espacios en los que se produce con más frecuencia una comunicación entre ciudadanos de diferentes grupos sociales. Esto es evidente en el caso de los espacios de juegos en las plazas y parques de las ciudades españolas, pero se extiende también a los centros escolares: el lugar de espera en la salida del colegio sirve de espacio de comunicación entre los padres que los esperan.

El problema de la comunicación entre grupos de origen o renta diferente está en que las formas naturales de comunicación local están cambiando de forma acelerada en las ciudades. El entorno vecinal como espacio de relación se debilita debido al desarrollo de formas alternativas de relación, tanto telefónica como por internet, y debido también a los cambios inducidos en las pautas comerciales cuya deslocalización en los centros comerciales supone la supresión de la relación personal que se daba en torno al comercio tradicional. Esto lleva a un desplazamiento de los espacios de encuentro y comunicación que derivan hacia los lugares de consumo colectivo, como es el caso de los gimnasios y polideportivos, las cafeterías o bares, las peluquerías, los locutorios, etc. Se trata de lugares en los que en torno a una cierta actividad, generalmente mercantil, se establece un proceso de relación, cuyas características van a depender del tipo y del coste de la actividad, de forma que ese mismo coste se suele convertir en discriminatorio, discerniendo a los individuos que participan en esa actividad, según su capacidad económica.

De todos es conocido el uso de ciertas prácticas deportivas para el desarrollo de las relaciones sociales a alto nivel. Los nuevos clubes deportivos y gimnasios de élite suelen ser un espacio de encuentro para estas personas que pueden afrontar las cuotas elevadas que se imponen en ellos. Este mecanismo se extiende a otras prácticas culturales.

Frente a ellas se da un uso del espacio público libre que suele ser también un lugar de encuentro o relación. Muchos parques y plazas de las ciudades españolas se convierten durante algunas horas, y especialmente los fines de semana, en lugares de relación y encuentro de diversos grupos de inmigrantes, generalmente diferenciados por nacionalidades, de forma que se puede llegar a dibujar un mapa étnico o de origen a partir de esas concentraciones que a veces coinciden con la proximidad de asentamientos residenciales en los que los hogares de estos grupos tienen una importante proporción.

A pesar de esa decadencia de los lugares de interacción local, de forma compensada parece reevaluarse la necesidad de manifestar públicamente el fruto de esas relaciones. Desde esa perspectiva los equipamientos se convierten en integrantes o discriminatorios, según sus características.

Se concluye pues, que las necesidades tienen dos vertientes, la necesidad como algo que se requiere y que es imprescindible para una vida digna y algo que se desea como objetivo en la vida, más allá de la supervivencia. De esta manera, la necesidad urbana se entenderá como la carencia de algo en el espacio urbano en general, mientras que las necesidades urbanas referentes a los espacios públicos de relación (espacio público y equipamientos) se entenderán como necesidades subjetivas de integración de la población extranjera con el resto de colectivos, es decir, las carencias localizadas en el espacio público y en los equipamientos que impiden o obstruyen la integración entre los diversos colectivos; estas necesidades se consideraran, pero pueden volverse objetivas al ponerse en práctica, ya que acarrearían un proceso real de integración de la población extranjera con el resto de los colectivos que cohabitan en el espacio urbano.

3. El espacio público

Al tratar el espacio público se encuentra en primer lugar con una metonimia de significados distanciados. Suele considerarse que el espacio público es el medio de manifestarse públicamente, así un diario o un programa radiofónico pueden calificarse como espacio público, diferenciado de los espacios públicos en plural que suelen considerarse como aquellos espacios en los que se da una acción que puede ser accesible o contemplada por los ciudadanos de forma amplia (Paquot, 2009). En ese sentido habría que diferenciar, siguiendo las consideraciones precedentes, los espacios públicos de titularidad privada o de actividades mercantilizadas y los espacios públicos de uso común, abiertos a todos los ciudadanos o a partes determinadas de los mismos según su edad u otras condiciones, sin condiciones discriminantes. Una escuela pública es un equipamiento de consumo colectivo, de uso público, un espacio público de acceso restringido, reservado solamente a los niños de una edad determinada. También puede haber una escuela privada en la que sus espacios estén abiertos a aquellos que lo deseen y sean capaces de afrontar el coste que supone su acceso, lo que le da un carácter diferente.

Se puede decir que en los últimos años se ha dado un proceso de mercantilización de una parte de los espacios públicos, impulsada por la exigencia de incrementar la expansión del capital con nuevas inversiones privadas, a esto se añade el coste creciente de su mantenimiento que con frecuencia se trata de externalizar. Pero todavía existen una tipologías espaciales urbanas: calles, paseos, plazas, parques, etc., que están consideradas como espacio público abierto y en las que pueden darse interacciones entre individuos de las mismas pautas culturales o de otras diversas. Tomaremos la definición que vincula a la población y el lugar con la acción, en ese sentido el espacio será definido como “el marco de la acción social y estructurante de la misma” (Leal, 1998: 24).

Esta definición describe al espacio público como un espacio con dos dimensiones, que da como resultado un área libre, pero en busca de un contexto integral o multifuncional se requiere definir el espacio en un contexto tridimensional; es decir, no solo base por ancho que nos da como resultado un área, sino, incluir la tercera dimensión que denota sentido a la definición, “la tercera dimensión será el individuo” (Carmona *et al.*, 2008: 5). En base a esto se acude a la definición del Espacio Público que respalda esta tridimensionalidad o multifunción, llamando al Espacio Público, Espacio Público Ciudadano: “(...) el Espacio Público ciudadano no es un

espacio residual entre calles y edificios (...). La ciudad entendida como un sistema de redes o de conjunto de elementos (calles, plazas y equipamientos), que permiten el paseo y el encuentro, que ordenan cada zona de la ciudad y le dan sentido, por tanto, el Espacio Público es el ámbito físico de la expresión colectiva y de la diversidad social y cultural. Es decir, que el Espacio Público es a un tiempo el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía. Es un espacio físico, simbólico y político” (Borja y Muixí, 2003: 15)

4. Equipamientos y espacio público

Los equipamientos de consumo colectivo tienen por objetivo desarrollar instalaciones para la satisfacción de las necesidades de la población: sanitarias, educativas, culturales, de ocio, etc. Pero la exigencia de relación está en la base de muchas de esas necesidades y los equipamientos se convierten en lugares de relación. Ante la oleada inmigratoria los problemas de relación entre los ciudadanos cambian y se exige una mayor atención a las aspiraciones de los recién llegados de interactuar con los nativos más allá de los lugares de trabajo, para lograr una mayor identificación con la sociedad de acogida. Eso da origen a la dotación de espacios públicos de relación para estos grupos recién llegados. Pero esos equipamientos pueden ser contradictorios porque se presentan como frecuencia como espacios segregados, tal como sucede con los Centros de Participación e Integración (en adelante, CEPI) de la Comunidad de Madrid, que separan a los colectivos de extranjeros por nacionalidad dejando la interrelación entre ellos a equipamientos más bien culturales, por ejemplo la Casa de América (para el colectivo del Continente Americano). Otro tipo de equipamiento que trata de integrar a los extranjeros, en lo referente a ayudas sociales, son por ejemplo los comedores caritativos de la ciudad, en donde por la situación económica de la población extranjera e incluso población española (aunque en proporción mucho menor), coinciden en un mismo espacio.

Por lo tanto, se plantea que más allá de la integración en el medio laboral, que plantea a veces dificultades y que en cualquier caso depende de las características del trabajo que se lleva a cabo, se hace necesario tener en cuenta las aspiraciones de relación en el medio residencial, tomando en consideración el espacio en el que dichas aspiraciones pueden llevarse a cabo, tanto si se trata de espacio público abierto, como si se trata de equipamientos en los que se exige una convivencia entre los diferentes usuarios, nativos y extranjeros.

5. El espacio de relación de los inmigrantes en Guadalajara

En términos generales, la población total de Guadalajara se ha incrementado un 21,10% en la última década, alcanzando en 2010 los 84.078 habitantes. Una parte sustancial de ese crecimiento se ha debido a la inmigración extranjera, que ha pasado en el periodo 2000-2010 de 1.123 a 13.123 habitantes, algo frecuente en los grandes municipios periféricos de la corona metropolitana madrileña que componen el *efecto donuts*, definido para las grandes áreas metropolitanas del sur de Europa con una concentración de inmigrantes en el centro y en la extrema periferia (Arbaci, 2008).

En realidad se trata de la segunda oleada de inmigrantes tras la experimentada en los años sesenta proveniente del despoblamiento de las zonas agrarias provinciales. Pero ha sido en los

años recientes cuando el flujo de extranjeros se ha acelerado llegando al 15,6% en la actualidad, tal y como muestra la Figura 1.

Figura 1. Población española y extranjera de Guadalajara y su incremento en la última década

Fuente: Padrón continuo 2000-2010 y Censo de Población de 2001, Instituto Nacional de Estadística.

El asentamiento de la población se concentra en los espacios centrales e intermedios, con proporciones que superan el 16% en todas las zonas de la ciudad, excepto en la extrema periferia de la misma en la que la proporción es menor, debido sobre todo al carácter de propiedad de las viviendas de estas zonas y a las tipologías de baja densidad que suponen un coste mayor.

En el conjunto, la población extranjera contribuye a rejuvenecer el total de la población ya que es más joven que la media, el 55% de los extranjeros están comprendidos entre las edades entre 20 y 40 años y el grupo comprendido entre los 20 y 30 años supone más del 28% del total de la población de esas edades (para el conjunto de la provincia en 2009), mientras que la población por encima de los 65 años solo representa el 1,3%.

Según el censo de 2001, la mayoría de esta la población extranjera pertenecía al sector de trabajadores manuales cualificados superando en todas las zonas de estudio el 50% del total. Respecto al resto de categorías socioeconómicas, se da una sobrerrepresentación en los trabajadores agrarios y en los no cualificados, siendo escasa entre las categorías más elevadas como las de profesionales.

El recurso al hacinamiento es frecuente entre esta población extranjera, de forma que los hogares extranjeros tienen una proporción más elevada de hogares compuestos por familias con otras personas no emparentadas y los formados por más de una familia. Este hecho es importante, no solo porque nos muestra una expresión de la exclusión residencial que va más allá de la segregación, algo propio de las ciudades del sur de Europa y fruto de la estrategia

residencial de los inmigrantes en sus primeras fases del proyecto migratorio. Pero sobre todo porque esta condición residencial supone un uso más intensivo de los espacios públicos, especialmente de los espacios no mercantilizados. La presencia en la calle de la población inmigrante suele ser más elevada que lo que corresponde a su reparto proporcional. Mientras el tiempo lo permita, se intentará usar la calle como espacio de descanso y relación, ante la dificultad que presenta el pequeño espacio que se le atribuye a algunos individuos en su casa. Esa salida solo será evitada por parte de los inmigrantes que no disponen de permiso de residencia, ante la eventual redada de la policía, de la que están a salvo en sus propios domicilios.

La proporción de hogares pluripersonales en Guadalajara era mucho mayor en los hogares de extranjeros que en los hogares españoles, incrementándose en casi 10 puntos porcentuales en todas las zonas, localizándose las proporciones más altas en la zona central y en la periferia extrema. Los hogares formados por un solo núcleo familiar no superaban el 55% en todas las zonas de estudio, bastante inferior a la proporción de este tipo de hogares entre los españoles. Por el contrario, los hogares de familias con otras personas no emparentadas tienen una proporción de más de 20 puntos porcentuales en comparación con los hogares españoles, siendo generalizable en todas las zonas analizadas. Finalmente, los hogares extranjeros formados por dos o más familias sin otras personas también poseían una mayor proporción que los hogares españoles. Esta situación descrita por el censo de 2001 no ha hecho más que aumentar, las dificultades para acceder a una vivienda han impulsado las estrategias que llevan al hacinamiento, especialmente en el caso de los latinoamericanos y en el de algunos países del Este de Europa, como es el caso de Rumanía.

6. Nacionalidad

Tal como sucede en la mayor parte de las Áreas Metropolitanas del sur de Europa, las urbanizaciones y municipios que se localizan en la extrema periferia suelen acoger con más intensidad las últimas oleadas de inmigrantes, lo que en el caso de Guadalajara, en la extrema periferia de la región urbana madrileña, se manifiesta por una presencia elevada de inmigrantes procedentes de los flujos más recientes y en concreto de rumanos, que llegan a alcanzar la proporción del 31,6% del total de población extranjera en 2010. En segundo lugar se encuentra Marruecos, cuya proporción en el 2010 era de un 16,19%. En tercer lugar se localiza Ecuador, que desciende en términos absolutos en los últimos años representando un 8% en el 2010.

Figura 2. Principales nacionalidad de origen de la población extranjera (2002-2010)

Fuente: Censo de población 2001 y Padrón continuo del 2000 hasta el 2010. Instituto Nacional de Estadística.

7. El uso del espacio público en el país de origen

La comprensión de los comportamientos espaciales, en lo que se refiere a las actividades de relación, no podrían entenderse sin tomar en consideración las formas de interacción en los países de origen de los inmigrantes, pudiéndose diferenciar según el nivel socioeconómico³ y según las nacionalidades de origen. En la mayor parte de los países, tanto en Latinoamérica como en el Norte de África, para las personas de nivel socioeconómico bajo la calle tenía un significado de eje articulador de la convivencia, es ahí en donde transcurre una parte importante de la cotidianidad de la vida y donde se expresan las carencias económicas y se satisfacen una parte de las necesidades a partir de una fuerte solidaridad local.

Las actividades en el espacio público son diversas, desde los niños que juegan en la calle, las mujeres que se sientan en la puerta de su casa para observar o charlar con sus vecinos o las personas que se agrupan en las esquinas de la calle simplemente para hablar, convivir, pasar el día. Se da una convivencia entre generaciones a la vez que se expresan los valores sociales dominantes en cuyo mantenimiento juega un papel importante esta comunicación.

“Los niños juegan en la calle después de salir de clase por ahí de las cinco de la tarde (...). La gente se relaciona en la calle, recuerdo observar gente platicando en las esquinas en donde la gente mayor habla y los pequeños solo escuchan sin interferir.” (BR.Perú).

³ Se considerará el Nivel Socioeconómico de la Población por el cruce de los datos de Educación y Sector de Trabajo. De esta manera, los que se encuentran en un nivel Socioeconómico bajo serán los que tengan estudios menores al de primer grado y que sean trabajadores NO cualificados, tanto en España como en su país de origen. En cambio, los que estén en un nivel Socioeconómico medio serán los que tengan estudios de primer y segundo grado y que sean trabajadores Cualificados tanto en España como en su país de origen.

Estas relaciones proporcionan una vida animada a la calle. Se trata de una expresión de las relaciones que todavía se manifiesta en algunos pueblos españoles, de forma más restringida, pero que en otros países su expresión se extiende incluso a las grandes ciudades.

“Después de las labores del campo junto con mi padre, volvíamos a casa, solo para comer por que cuando ya habíamos comido, jugaba con mis amigos en la calle hasta que la noche caía.” (JN.España).

En realidad ese uso del espacio público era independiente del tamaño de la vivienda en la que se residía, aún en el caso de que se dispusiera de una vivienda de mayor tamaño, se manifestaban las mismas prácticas por parte de sus habitantes.

En ocasiones ese espacio público era considerado también como un lugar de trabajo, porque en ciudades del Magreb o en algunas zonas en ciudades latinoamericanas, las calles de los barrios populares se utilizan como espacio comercial donde se practica la venta ambulante, e incluso donde se llevan a cabo actividades artesanales.

Pero en los grupos de nivel socioeconómico más elevado, el uso de la calle, en sus países de origen era menos intenso, el espacio público era un lugar de trabajo o simplemente de paso, las relaciones se establecían dentro del espacio residencial y en lugares de espacio público ligados a algún tipo de consumo que por su coste de acceso solía tener un carácter selectivo. Para estas categorías más elevadas se daba una mayor distinción entre las actividades del espacio público y las del espacio privado, con un reparto diferencial de los grupos de edad.

“Me acuerdo jugando con mis hermanas en el jardín de mi casa, en la calle no. En la calle la gente vendía, principalmente gente mayor. Es como si todos los días fuese día de mercadillo” (FM.Marruecos).

El espacio público también se utiliza con los tradicionales mercadillos, en fiestas particulares en donde la calle se convierte en una extensión de la casa y de manera ocasional en los funerales de la población, que aún cuando existen instalaciones específicas para tales fines se decide realizar en la casa del fallecido y la calle se convierte en el lugar de estancia de los concurrentes.

Una mención aparte merece la vivencia de los países de oriente, en concreto el caso de China, donde la convivencia intervecinal en el espacio público era más escasa, para ellos, incluso desde edades muy tempranas, el espacio público es solo una zona de paso.

“En china las cosas son muy distintas que aquí, toda la gente trabaja y trabaja, creo que no hay momentos de descanso para salir a la calle, mis recuerdos son siempre al lado de mi madre y mis hermanos” (FT.China).

Esta distinción entre los grupos de diferente origen socioeconómico en el uso del espacio público de la calle se borra cuando se trataba de festividades que envolvían a todos los grupos sociales. El uso de las calles y plazas, ante la carencia de instalaciones específicas, generaba una convivencia colectiva de todos los ciudadanos.

Más allá de ese uso de la calle por parte de los grupos sociales de condición socioeconómica más baja, la interrelación en los parques y las plazas es un fenómeno más generalizado, sin una gran diferencia entre los individuos de distinta condición socioeconómica, aunque en este caso sí que existen diferencias según los grupos de edad. Estas diferencias se manifiestan tanto por la concentración de las distintas edades en espacios diferenciados como por la variación horaria del uso del espacio. Las personas mayores son las que hacen uso desde primeras horas del día de este espacio público, la manera de convivir entre ellos es realizando pequeños grupos de personas de entre 4 a 10; por ejemplo, y en su mayoría se distinguen por sexos, son escasos los que se reúnen de manera mixta, los cuales confluyen en el espacio público especialmente para hablar y jugar a juegos de azar. Por otro lado los menores utilizan las plazas y parques como punto de reunión a la salida del colegio, alrededor del medio día, formando grupos mucho más numerosos que los anteriores. Ambos colectivos, los mayores y los menores, hacen uso de estos espacios de manera cotidiana. En cambio, las personas jóvenes y adultas lo utilizan por las tardes y, especialmente, los fines de semana.

Es de mencionar que las personas cuyas poblaciones eran de tamaño reducido, el uso de los parques y plazas hasta altas horas de la noche son normales, lo que no ocurre en el caso de las poblaciones extranjeras cuyo origen es de poblaciones como Lima o Quito, lo cual se atribuye a temas de seguridad.

El conocimiento de estas prácticas puede explicar en parte el uso más intensivo del espacio público abierto por una parte de los inmigrantes que reproducen los comportamientos de sus lugares de origen.

8. Los equipamientos en los lugares de procedencia

Al igual que sucede en el caso del espacio público abierto, el uso de los equipamientos y de los espacios públicos cerrados son también un lugar de relación. Pero se da un cambio en la concepción institucional de la satisfacción de las necesidades, lo que supone una visión de los equipamientos que suele tener algunas variaciones respecto a la que se da en España.

Las instituciones de enseñanza son uno de los principales lugares de interacción y su adecuado funcionamiento como tales tiene una especial importancia, pero aquí se va a referir a aquellos equipamientos que están abiertos a todos sin distinción de edades, géneros o nacionalidades. Al referirse al conjunto de los equipamientos, puede establecerse una diferenciación entre las instalaciones espontáneas o populares y las instalaciones institucionalizadas.

Por instituciones espontáneas se entienden aquellos equipamientos que pueden localizarse en los espacios residuales a la parcelación del espacio habitado, como resultado de la forma de apropiación del espacio, más frecuente en las periferias de buena parte de las ciudades de Latinoamérica. Se trata con frecuencia de espacios públicos cuya ocupación para una actividad colectiva se soporta, más que se autoriza, por parte de los gestores urbanos, debido a la incapacidad de los propios ayuntamientos de ofertar los servicios que en él se desarrollan: deportivos, culturales, comerciales, etc.

En el otro extremo estarían las instituciones planificadas, asentadas en equipamientos diseñados para ese fin y definidos institucionalmente, este sería el caso de los equipamientos educativos y sanitarios.

9. Periodicidad en el uso

Ahora bien, el uso de los equipamientos por parte de la población extranjera en su país de origen se clasificaría también por su periodicidad, en equipamientos de uso cotidiano, periódico, eventual y excepcional, lo cual nos permitirá esbozar una idea general del nivel de convivencia intra-vecinal que conlleva cada equipamiento.

Los equipamientos de uso cotidiano serán los de tipo educativo y comercial, este tipo de equipamientos generan una convivencia alta. Dentro de los equipamientos de uso cotidiano, además de la escuela tenemos los de tipo comercial, en particular los mercados y mercadillos, que se consideran de manera generalizada como espacios de convivencia muy elevada, siendo estos el mayor reflejo de las costumbres y tradiciones de la población. Los individuos que se relacionan y conviven en estos espacios son principalmente los adultos y los adultos mayores. En los mercados se convive entre vecinos, suelen ser lugares de comunicación, donde se transmiten no solo las noticias que atañen directamente a sus usuarios, sino también las pautas de comportamiento que se consideran elementales.

“(...) En los Mercados sí que se convive, si querías ponerte al tanto de algo, con que fueras ahí a comer ya te podías enterar de todo (...) extraño su dinamismo, sus colores, sus olores, todo parecía de verdad, vivo. Por ejemplo, si se organizaba una liga de fútbol del barrio, te tenías que apuntar en el Mercado, su comité era muy activo (...)” (PH. Ecuador)

Tanto en el mundo árabe como en el mundo latino las instalaciones comerciales básicas juegan un papel importante en las relaciones intervecinales dentro de los barrios, su desaparición para ser sustituidos por los centros comerciales de gran tamaño supone también una pérdida de comunicación entre las personas que tienen una residencia próxima.

Por otro lado, y en cuanto a los equipamientos de uso periódico, tenemos los equipamientos deportivos. Este tipo de equipamientos, al igual que los anteriores, también reproduce una convivencia intra-vecinal alta, principalmente las instalaciones deportivas de uso grupal, por ejemplo el fútbol, el vóleybol y el baloncesto. Estos equipamientos son de uso recurrente para la población extranjera cuyo nivel socioeconómico era bajo en su país de origen, en términos generales eran una extensión de la convivencia en la calle. En cambio, para la población extranjera cuyo nivel socioeconómico era medio en su país de origen, las instalaciones deportivas espontáneas eran poco recurridas.

“(...) Las instalaciones deportivas son las que más usaba, tres veces por semana o a veces más, pero no eran unas instalaciones deportivas como las de aquí, sino más bien una losa de cemento multiusos con gradas, a veces hacia de cancha de fútbol, y otras veces con una red en medio, pues cancha de vóleybol (...) había una losa por cada barrio y hacíamos competiciones por barrios (...)” (BR.Perú).

Otro tipo de equipamiento de uso periódico es el religioso. En este tipo de equipamiento también se daba una convivencia intensa. El espacio exterior tanto de las iglesias de diversos cultos como de las mezquitas, son lugares de convivencia.

La intercomunicación en las instituciones de salud ha sido distinta. Hay que recordar, que en la mayoría de los países de origen de la población extranjera, la atención sanitaria no es gratuita y el nivel económico de la población en general restringía el acceso a la atención médica. La mayoría de la población recuerda no recibir atención sanitaria en un hospital o clínica, sino en campañas como la vacunación de la población infantil, y en el caso de que alguna enfermedad se agravara se acudía a la farmacia más cercana o, en los casos más extremos, a algún tipo de medicina alternativa, como la herbolaria o la homeópata antes que a un centro de atención médica. En general, la asistencia a las instalaciones sanitarias era escasa o casi nula.

Igualmente los equipamientos culturales institucionales tenían una concurrencia excepcional, en la mayoría de los casos con grupos organizados por las escuelas. Mientras que las instalaciones culturales espontáneas, como los salones multiusos, que en su generalidad se encontraban localizados en las escuelas, eran más concurridos, y generaban mayor convivencia entre vecinos, principalmente en las fechas más significativas se realizaban los preparativos de alguna actividad vecinal como fiestas del barrio, concursos entre escuelas, etc.

10. El uso del espacio público

Las diferencias en la concepción del espacio público, en su institucionalización y en sus condiciones de uso afecta directamente a las formas de convivencia, ya que exige una adaptación a los inmigrantes que no siempre se asimila con facilidad.

En primer lugar se dan cambios en la concepción del uso del espacio de la calle. En las ciudades y, especialmente en las grandes ciudades españolas, la calle es sobre todo un lugar de paso y de tránsito, la comunicación entre los vecinos depende del tipo de barrio, pero suele ser más escasa que en sus lugares de origen. La interrelación suele darse a partir de una mercantilización del espacio público con la ocupación del espacio peatonal por parte de bares y cafeterías, lo que discrimina en parte a las economías más precarias.

La convivencia entre españoles y extranjeros está condicionada desde el momento de llegada, ya que se tiene referencia de dos posibilidades en la acogida de la población inmigrante. La primera de ellas se referirá a la situación que se da cuando el individuo encuentra en el país receptor un círculo previamente conocido que le acoge, no necesariamente en su casa, si no que le brinda el soporte de seguridad con el que se empieza a manejar en un ámbito desconocido. Y la segunda, se referirá a la posibilidad de que el individuo que llega no tenga ese círculo de acogida y es con el día a día que va generando, en el caso más óptimo, el círculo de conocidos que le brindará la seguridad que necesita para ir integrándose al nuevo entorno. Estas alternativas marcarán la manera en que el individuo va integrándose en el país de acogida. La población extranjera, que a su llegada ha tenido contacto con un círculo conocido de personas que ha emigrado antes que él, presentan una segregación significativa, la mayoría de estos casos se da entre los individuos con un nivel socioeconómico bajo en origen; en cambio, la población que ha llegado sin conocer a nadie, suele generar contactos

mas diversificados, manteniendo el contacto con sus connacionales pero también con personas de otras nacionalidades y con personas de nacionalidad española.

En la manera como se expresa la relación intra-vecinal, la calle adquiere un especial significado pues en ella se forman pequeños corrillos, independientemente del nivel socioeconómico de la población, la única diferencia será por edades, siempre y cuando no sean tertulias familiares. Pero la observación llevada a cabo da como resultado que la intercomunicación entre inmigrantes y nativos en las calles es casi inexistente, la poca comunicación que se constata se centra sobre todo en grupos homogéneos, jóvenes con jóvenes, mayores con personas de las mismas características e inmigrantes entre ellos.

El problema que se da en ocasiones es que un uso intensivo de la calle como lugar de intercambio y ocio por parte de los inmigrantes, puede llegar a suponer un rechazo por parte de la población autóctona, produciéndose una situación de incomprensión mutua que dificulta aún más las interrelaciones entre ambos grupos. La proximidad no trae necesariamente la interrelación (Chamboredon y Lemaire, 1970).

La comunicación en plazas y jardines se suele dar solamente cuando se comparte una actividad determinada como el cuidar de los niños en el parque de juegos o en ocasiones al pasear al perro, aunque con frecuencia el uso de estos espacios, especialmente de los parques, suele tener una expresión segregada por nacionalidades. En los días festivos, se suele ver una concentración de nacionalidades diferenciadas en estos espacios públicos, con frecuencia animadas por algún tipo de consumo que hace referencia a los lugares de origen.

Ante los problemas que plantea la carencia de permisos de trabajo y residencia, la población extranjera suele trasladar a la vivienda el significado que tradicionalmente daba a la calle, convirtiéndola en el lugar de reunión de su círculo conocido aún cuando no existan lazos de parentesco. Esto sucede cuando el que convoca es el inquilino oficial o el propietario, los subarrendados rara vez pueden convocar porque el espacio disponible para ellos es reducido. Este comportamiento se enfrenta a la escasez del espacio disponible y contrasta con la convivencia de la población española en espacios fuera de la vivienda, como los bares u otros espacios de consumo. Este tipo de convivencia por parte de los extranjeros, en algunos casos representa una incomodidad entre vecinos, principalmente por el ruido, provocando en las situaciones más extremas el que la nacionalidad de origen sea un factor importante para acceder a una vivienda en alquiler.

Otros sitios que podemos identificar como lugares de convivencia entre las personas extranjeras son los comercios especializados en productos de cada nacionalidad, los locutorios y el entorno de estas instalaciones. En el colectivo chino la relación es diferente ya que se señalan los lugares de apuestas como un lugar de concentración y convivencia entre sus connacionales.

La existencia de hijos puede suponer una relación más intensa, la falta de consideración de las diferencias por parte de los niños suele arrastrar a una relación entre los padres, lo que se da en el momento de recoger a los niños en la escuela o en los parques infantiles.

Esta convivencia, en el caso de los niveles socioeconómicos medios, se puede prolongar en la realización de actividades extra escolares, especialmente en las deportivas, pero también en las culturales como el baile, las manualidades, la pintura, etc.

11. Los equipamientos como espacio de interacción

En los equipamientos sociales es frecuente que se lleven a cabo actuaciones dirigidas especialmente hacia las personas en situación de riesgo (personas mayores que requieren asistencia, población extranjera y sus trámites jurídicos, asistencia psicológica, etc.), pero también realizan acciones que fomentan la integración y la participación ciudadana (dirigidas a los niños, por ejemplo, en los cursos de verano; hacia los adultos, en el hecho de albergar asociaciones que fomentan la participación de un colectivo, etc.). Este tipo de equipamientos son: los Centros Sociales, Centro de Jóvenes, y algunas ONG's, como Caritas, ACEEM, etc.

En la Ciudad de Guadalajara existe un Centro Social Municipal y nueve Centros Sociales Barriales. El principal objetivo de estos centros, según el Coordinador del Centro Social Municipal, es la prestación de servicios a la población de riesgo, pero también dispone de un servicio para inmigrantes.

El servicio para los inmigrantes, es el Servicio de Atención y Mediación Intercultural (en adelante, SAMI), que está dirigido especialmente a los extranjeros en dos niveles, la gestión de las agrupaciones familiares y arraigos, y el desarrollo de programas de carácter comunitario, que fomenta la interculturalidad, la convivencia y la integración social.

La proporción de la población extranjera que hace uso de este tipo de centros, según el coordinador, va en aumento, representando proporcionalmente un 68% para población española y un 32% para población extranjera, y considera que los servicios desarrollados por el SAMI son los potenciadores entre la población extranjera, principalmente en el Centro Social Municipal. Las actividades que desarrolla el SAMI están especialmente dirigidas a colaborar en trámites de reagrupación familiar para lo que se requiere un certificado de adaptabilidad de la vivienda, y en algunas ocasiones al arraigo de las personas extranjeras. Sin embargo, la frecuencia por parte de los inmigrantes en los centros de barrio es escasa, según sus responsables.

Por otro lado, existen asociaciones que también tienen una actuación coordinada dirigida hacia la población en riesgo, por un lado tenemos la Asociación Comisión Católica Española de Migraciones (en adelante, ACCEM)⁴, que da cobertura principalmente a la población extranjera; y Caritas, que últimamente también lo hace a la población autóctona y extranjera.

⁴ Se trata de una ONG que trabaja con refugiados e inmigrantes.

“Las instalaciones son compactas, pero las actuaciones efectivas (...)” (Trabajador Social, ACEEM).

“En este momento, si se realiza una actuación cuyo objetivo sea MULTI-FUNCIONAL o MULTI-ACTIVIDAD, con la mirada hacia la integración social, se debería dirigir a toda la población (...)” (L.B) .

El otro equipamiento de referencia es el Centro Cultural dependiente del Patronato Municipal de Cultura, en el que se fomentan las artes plásticas, la danza, el teatro, la música, etc. Pero la presencia de inmigrantes en este centro y en las actividades que promueve es escasa, lo que puede estar motivado tanto por la poca difusión de las campañas como por las características de la oferta, alejada de las aspiraciones de la población extranjera. La mayoría de las instalaciones están localizadas en el centro de la ciudad, desproviniendo a la periferia, en donde quizá serían más potenciadoras de la interrelación de los individuos.

12. Conclusión

La manera en que la población extranjera usa el espacio público y los equipamientos está condicionada por las costumbres y tradiciones que se han adquirido en el país de origen, el emigrar y el adaptarse a las nuevas situaciones requiere un esfuerzo tanto por la población nacional como por la extranjera. En el desarrollo de estas nuevas relaciones se requiere de un entramado complejo de acciones sociales que fomenten e impulsen la convivencia entre unos y otros; en este trabajo el diseño del espacio público tiene gran importancia, pudiendo generar actividades que fomenten la convivencia. Para ello sería conveniente la propuesta de programas específicos de actuación urbanística que favorezcan el desarrollo de actividades de relación en general y, especialmente, las que suponen una relación entre nativos y extranjeros. Esto supondría una respuesta a las necesidades urbanas de estas poblaciones.

Las actuaciones en el espacio público se plantean encaminadas a fomentar la interacciones entre los usuarios, tal vez, este tipo de actuaciones se consideren superficiales, pero es conveniente imaginar que las soluciones más sencillas propiciarían cambios importantes; desde el diseño de un nuevo mobiliario urbano, el aumento de la luminosidad de los espacios públicos, el diseño de los parques o plazas en donde se puedan realizar actividades para los diferentes grupos de edad que favorezcan el encuentro y la comunicación.

Teniendo como premisa que este diseño no debe estar condicionado a los espacios residuales, es prioritario tratar el diseño de estos espacios, no como la disposición lineal del mobiliario urbano, sino como una respuesta a las necesidades de relación, dando prioridad a la necesaria interacción entre los usuarios.

Por otro lado y en cuanto a un posible equipamiento, se obtiene de las entrevistas que el perfil idóneo de un espacio para que la gente se conozca y conviva, debe ser multifuncional como el uso que se le da a la calle en los diversos países de origen, un lugar en donde se puedan expresar sus costumbres y tradiciones, y en donde también converja un elemento de interés para la población nacional.

Bibliografía

ARBACI, S. *(Re)Viewing ethnic residential segregation in southern European cities: housing and urban regimes as mechanisms of marginalisation*. En: Housing Studies, 23 (4): 589-613, 2008.

BORJA, J. y MUXI, Z. *El espacio público: Ciudad y Ciudadanía*. Barcelona, Electa, 2003. Barcelona. 91 p.

CARMONA, M. *et al. Public Space: the management dimension*. London, Routledge, 2008, 232 p.

CHAMBOREDON, J. y LEMAIRE, M. *Proximité spatiale et distance sociale: les grands ensembles et leur peuplement*. En: Revue française de sociologie, 1: 3-33, 1970.

CHOMBART DE LAUWE, P. H. *Des hommes et des villes*. Paris, Payot, 1965. 249 p.

LEAL, J. *Sociología del Espacio: el orden espacial de las relaciones sociales*. En: Revista Política y Sociedad, 25: 21-36, 1998.

PAQUOT, T. *L'Espace publique*. Paris, La Découverte, 2009. 125 p.